

Las elecciones de compromisarios

EN EL MITIN DE «LLIGA CATALANA» EN EL TIVOLI, HABLÓ, ENTRE OTROS ORADORES, EL SEÑOR CAMBÓ

El Tribunal Supremo reconoce que el Tribunal de Casación de Cataluña puede promoverle cuestiones de competencia

LA LUCHA ELECTORAL DEL DOMINGO

Mitin de «Lliga Catalana»

A las siete y media de la tarde se celebró ayer en el teatro Tivoli el mitin de propaganda electoral organizado por «Lliga Catalana».

Asistió numeroso público que ocupó todas las localidades del vasto coliseo.

En la presidencia tomaron asiento los señores Cambó, Abadal, Maluquer y Viladot, Ventosa y Calvell, Durán y Ventosa, Rodés, Bahola, Puig de la Bellanosa y Massot.

En el resto del escenario se acomodaron las personalidades más destacadas del partido.

Abierto el acto, inició los discursos el concejal del Ayuntamiento de Barcelona don Octavio Sallor, quien comenzó diciendo que la minoría parlamentaria que en los primeros momentos hizo sentir la voz del «seny català», hoy vuelve a hablar para llevar a la vida pública española el equilibrio político que tanto necesita.

Elogia la figura del vicepresidente del Parlamento catalán, señor Martínez Domingo, y pide a los compromisarios que salgan electos, que escojan las aspiraciones de sus electores para ejercitar la función augusta que les ha sido confiada.

A continuación habló el ex diputado a Cortes don Luis Massot, advirtiendo que se dirige principalmente a las personas ausentes para pedirles participen en las elecciones de compromisarios y no adopten una abstención impositiva.

Hizo resaltar la importancia del jefe del Estado, por las facultades que pone en sus manos el Código fundamental de la nación. El jefe del Estado—añadió—ha de ser nombrado por el pueblo y no es justo que éste se abstenga en tan importante función social. Es preciso, pues, que todos los ciudadanos realicen el pequeño sacrificio que representa ir a votar.

Luego hizo uso de la palabra el diputado a Cortes don Felipe Rodés, quien comenzó su discurso diciendo que su condición de diputado por Barcelona le obligaba a tratar el tema de las próximas elecciones de compromisarios, para dar cuenta de cómo, hasta ahora, los diputados de «Lliga Catalana» han cumplido el mandato con que los honraron. Al fin y al cabo—agregó—la intervención de nuestro partido en la próxima lucha electoral no es otra cosa que un capítulo más de la historia política que estamos viviendo desde las elecciones del 16 de Enero.

Consecuencia de aquellas elecciones, salió un Gobierno que pretende llevar a la práctica el programa del Frente popular, de un radicalismo extremo. Yo estimo que la voluntad del pueblo se ha de respetar, y que habiendo una mayoría, debe haber también un Gobierno que la represente y realice su programa. Pero debe haber un Gobierno que gobierne y haga cumplir las leyes por un igual a todo el mundo y, sobre todo, que mantenga el orden público. No un Gobierno que proclame durante tres días de la semana la necesidad de garantizar la paz y la tranquilidad ciudadanas, y durante los tres restantes se inhiba de la función gubernativa y deje que las turbas se enseñoreen de la calle. Nosotros hemos requerido ya al Gobierno para que restablezca el orden y cree un ambiente de convivencia ciudadana y de armonía social en el que se respeten los derechos de todos los españoles.

Dijo que cuando otras minorías se han abstenido, «Lliga Catalana» viene a proclamar la necesidad de participar en las elecciones. ¿Razones de esta intervención? Después de la conferencia del señor Ventosa no es preciso añadir más argumentos en defensa de esta posición.

Subrayó la importancia de estas elecciones por el hecho de la función encomendada a los compromisarios que salgan triunfantes. Aparte de las facultades que la Constitución pone en manos del presidente de la República, hay que tener en cuenta la diferencia que habría entre que el elegido fuese un internacionalista, un dependiente de Moscú, o un republicano de prestigio que desee conservar la independencia de nuestro país.

Hay partidos y elementos que quisieran apoderarse del Poder, y cuando esto ocurre nosotros estamos obligados a realizar un sacrificio para impedirlo. Debemos defender no sólo nuestros ideales, sino también las realidades de nuestra casa, y esto nos recuerda la satisfacción de poder legar a nuestros hijos la civilización y cultura que hemos conservado.

Terminó diciendo que están obligados a sacar el máximo rendimiento de su trabajo parlamentario para suplir el puesto que en el Parlamento de España ha dejado el gran patriota don Francisco Cambó.

El señor Rodés fué muy aplaudido.

Finalmente, se levantó a hablar el señor Cambó, siendo acogido con una gran ovación. Aclamados los aplausos, el señor Cambó, dijo:

A partir de las elecciones del 16 de febrero y en los acontecimientos que poco después se produjeron, en el espíritu de todos vosotros, bullen preocupaciones y querencias que de ellas hablaron en este acto. Querriais que vuestras preocupaciones hallaran en mis palabras una ilusión, una esperanza o un consuelo. Juzgo tan indispensable esta penetración y relación entre la masa de un partido y los dirigentes y que la comunicación entre unos y otros sea franca, amplia y sincera, que esta relación, por mi parte, no tardará en producirse. No sé si en ella se reflejará a vuestras preocupaciones, pero os prometo que mis palabras van de cara a los tiempos modernos y os diré, con integridad, cual es mi pensamiento actualmente. Hoy solamente voy a hablar de las elecciones.

Dentro de pocas semanas se cumplirán 35 años de la fecha en que Cataluña inició su participación en la nueva fórmula de la democracia universal. Fue en el mes de mayo de 1901, en la elección que se denominó de los cinco presidentes. Desde entonces la vida catalana ha estado convulsionada por trastornos sociales y políticos. No sé si en las agitaciones de estos 35 años últimos nosotros tenemos alguna culpa. Pero si la tenemos, porque Cataluña inició el ejercicio de sus derechos civiles, no nos arrepentimos, porque en esta etapa Cataluña ha vivido el período más brillante de su historia en los últimos cinco siglos. La ciudad de Barcelona ha crecido y se ha hecho una de las más hermosas del mundo. Extravagante, si queréis, chocante en muchas de sus cosas, pero franca y simpática. Ha crecido el poderío económico y Cataluña ha recuperado su personalidad como pueblo. Se ha forjado una gran ciudad y se ha hecho algo más: se ha encarnado una ideología en un pueblo, y a nosotros nos cabe el orgullo de haber convertido una multitud en un órgano de civilización que merece toda clase de consideraciones.

La «Lliga» ha participado en 41 elecciones y esta cifra no la ha logrado ningún partido político en Cataluña ni en España. En unas ha triunfado, pero no ha abusado de su victoria, y en otras ha perdido, pero no se ha dejado llevar por el desaliento de la derrota. La «Lliga» ha prevalecido contra todos los partidos políticos que la han combatido, y se ha repetido constantemente el hecho de que cuando los hombres de la «Lliga» están en la oposición, los que gobiernan han de hacerlo con nuestros programas.

Existen espíritus tan faltos de ánimo que hoy, después de dos derrotas seguidas, la de enero de 1934 y la de febrero de 1936, creen que la «Lliga» tiene pocas posibilidades.

El señor Cambó recuerda que en 1901 se opinaba que la «Lliga» había de perder las elecciones y que contrariamente sacó triunfantes sus candidaturas; que en 1903 triunfaron las candidaturas radicales en proporción tan fuerte como la «Esquerra» en la última elección; que dos años más tarde la «Lliga» preparaba ya el triunfo de Solidaridad Catalana, que ganaba en 1904; que en 1905 perdía nuevamente y que en 1907, en cambio, triunfaba de nuevo para seguir triunfante durante once años, hasta que en 1921 sufrió una derrota tan grande que parecía que de ella no había de quedar rastro; que en 1923 demostraba de nuevo tener gran fuerza y que en 1923 ganaba las mayorías.

El señor Cambó dice que se pone más entusiasmo en ganar lo que no se tiene que en conservar lo que se posee, y afirma que la «Lliga» ha de trabajar incesantemente para dar satisfacción a la opinión de una enorme parte de la sociedad catalana.

Un acto de vuestra voluntad haría posible el triunfo de las candidaturas de «Lliga Catalana» el domingo próximo. Ninguno de los elementos que favorecían el Frente de Izquierdas cuando las elecciones del 16 de febrero siguen en su poder; el viento que hinchaba sus velas sopla ya en sentido contrario; los que votaron entonces aquellas candidaturas pueden hoy negarles su confianza y los estragos que había de producir la victoria del Frente Popular se han materializado ya en la calle. Si todos los que con nosotros están en espíritu realizaran aquella labor de proselitismo a que vienen obligados los ciudadanos, el próximo domingo podríamos obtener una victoria rotunda. Pensad todos vosotros lo que esta victoria querría significar, no en un sentido de exclusivismo, de partidismo, sino de tolerancia, de convivencia civil y humana, que es lo que personifica «Lliga Catalana».

En la última campaña electoral hubo de exponer los peligros a que estaban sometidas Cataluña y España si triunfaba el Frente de Izquierdas políticas y sociales conligadas. Entonces cumplíamos un deber en anunciar aquellos posibles trastornos y hoy lo cumplimos igualmente al tener que decir que desgraciadamente, aquellos tristes vaticinios se han cumplido. Hoy se sufre en todas partes la convulsión producida por el triunfo del 16 de febrero y hay que aclarar que muchos de los daños se habían empu-

jado a padecer tan sólo al producirse la coalición de los partidos que más tarde habían de triunfar. Hoy nuestro deber más firme es el de hacer posible que no persistan los estragos de la victoria del Frente de Izquierdas, y nosotros, que lo anunciamos hemos de hacer cuanto esté en nuestras manos para desmentir nuestros presagios de entonces; para que los estragos iniciados al mismo día siguiente de la victoria no se extiendan. Pero para ello nosotros no podemos realizar más que una parte, porque lo principal ha de realizarlo el Gobierno. No se si podrá, si querrá o si sabrá hacerse superior a los aliados que le llevaron al triunfo, si hará más caso de los intereses de España y de la República que de los intereses de los partidos. En el primer caso, España y la República estarán salvadas; sino la República quedará sometida a graves peligros y España sufrirá perjuicios incalculables.

La situación general en España podría variar considerablemente, podría mejorar con motivo de las elecciones presidenciales. Pero hay que desoir las propagandas de los partidos que ya se están haciendo, porque en ellas no se busca el interés supremo de la República, que la hegemonía de un partido durante seis años, que es el mandato del presidente de la República, y este criterio es anticonstitucional porque responde al pensamiento de convertir la República española en un régimen presidencialista y es antidemocrático porque demuestra el propósito de sustraer al presidente de las constituciones de la opinión pública y someterlo a la voluntad de un partido, de un grupo, de una secta. Imaginad vosotros cómo quedaría consolidada la República si los hombres que forman el Frente popular tuvieran el recto juicio de elegir a un hombre que en cada momento supiera escuchar las aspiraciones de la opinión.

El señor Cambó recuerda lo sucedido en Francia con la destitución de M. Millerand en 1924 y las dos tendencias que se manifestaron entonces en el partido radical, que era el que había ganado las elecciones y que patrocinó la candidatura de M. Doumergue, hombre de partido, pero al que su temperamento le ajotaba por encima de las tendencias partidistas y que hizo que durante su mandato hayan gobernado Gobiernos de Izquierda, de centro y de derecha.

El señor Cambó apunta la posibilidad de que el Frente popular se divida ante la elección de presidente, y señala el hecho de que, en tal caso, la suerte de la elección estará en manos de los compromisarios pertenecientes a los partidos que no forman parte de aquel Frente, y dice que en este caso los de la «Lliga» votarán la persona que mejor pueda permitir la convivencia civil entre todos los españoles, la que evite la guerra civil, al presidente que haya demostrado en su vida pública anterior una mayor simpatía a Cataluña y a sus instituciones.

El orador se refiere a la diferencia de clima de las regiones españolas, y lo relaciona con los distintos climas políticos que se observan en la política general, y se refiere a los extremismos de derecha, que parecen desear una situación de fuerza.

Yo querría que los que esto imaginan me hubieran acompañado en la excursión que acabo de realizar por toda Europa y que como yo hubieran observado que allá donde ha desaparecido la libertad ha desaparecido también la alegría y la prosperidad. Yo querría que conocieran estos pueblos que, al renunciar a su libertad, han tenido que renunciar a cosas muy caras al espíritu humano, y especialmente que se dieran cuenta de que si en Europa no hubiera pueblos regidos por las fórmulas democráticas, los unos se habrían lanzado contra los otros, porque los elementos de paz radican tan sólo en los pueblos de verdadera democracia. Y que meditaran igualmente que una nueva guerra sería el fin total de nuestra civilización, con un retroceso no de años ni de siglos, sino de milenios.

Pero reconozco que el mala es una dictadura, no se puede evitar que otra también lo sea; que si hay quien aspira a una dictadura roja, haya elementos de la sociedad que no quieran ver destruidos los principios de fe y de prosperidad por los que han luchado y no renuncian por su parte a tener también un régimen de fuerza. Es preciso clamar contra las dictaduras. Es preciso clamar no tan sólo contra el fascismo, sino contra toda otra dictadura. Es preciso afirmar que solamente con el respeto a la ley puede evitarse la muerte de la libertad. Quien crea que un sector factor de fuerza, que un Gobierno de fuerza, ha de actuar en favor suyo, que piense que al mismo tiempo que actúe otro estado de fuerza se estará creando en contra suya.

Y nada más. Nuestra misión es procurar mantener el estado de convivencia en que estamos viviendo en Cataluña y que ha de encargullecérsenos a todos. Como catalanes, porque demuestra el estado de perfecta civilización de Cataluña; como hombres de la «Lliga», porque patentiza que en un año y medio en que tuvimos participación en el Poder no perseguimos a nadie, no contrariamos ningún sentimiento popular, y

porque en dos meses después de la fecha en que fuimos vencidos no hemos creado dificultades a nuestros adversarios.

Y nuestra misión trascendental en relación España es que allí sea posible lo que aquí es pasando. Y esperar que las derechas españolas comprendan de una vez para siempre que han de terminar en su fobia contra Cataluña. Es preciso que comprendan que contra Cataluña no gobernarán, que no llegarán jamás a prevalecer contra ella. Es preciso que comprendan las elecciones que tan repetidamente les da la Historia, y que les dice bien claro que es el patriotismo particularista de las regiones españolas gran fuerza de reserva de España.

Que comprendan que la consolidación del dominio izquierdista en España ha sido dable más que a otra causa ninguna a una vorpe de las derechas españolas, que no han sabido comprender ni a Cataluña ni a España.

Las últimas palabras del líder de «Lliga Catalana» fueron recibidas con una ovación, que prolongó largo rato, con vitores a la persona del señor Cambó y a la «Lliga», que se repitieron en la calle al abandonar el teatro el orador.